

DISCURSO DEL VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D. JOSE ÁNGEL NARVÁEZ, PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES, CURSO 2007/2008

Sra. Rectora Magnífica

Autoridades académicas

Nuevos Doctores, padrinos y familiares,

En todo acto académico de investidura de un nuevo doctor es preceptiva la antigua figura de la Laudatio, donde el padrino enumera y reflexiona sobre los méritos que hacen al candidato merecedor de este grado.

Hoy, resulta evidente la imposibilidad material de destacar los méritos científicos y personales de cada uno de los nuevos doctores, su dedicación y su trabajo, y el esfuerzo realizado en la culminación de su Tesis Doctoral. Por ello, como Vicerrector de Investigación y Doctorado, me cabe el honor, y también la difícil responsabilidad, de conectar con el sentir de los padrinos. Y de reunir, en una sola y brevísima laudatio, los estudios y merecimientos de nuestros nuevos doctores.

Sra Rectora Magnífica:

Los alumnos de tercer ciclo presentes en este acto han alcanzado felizmente el más alto grado académico de la Universidad. Han culminado su aprendizaje bajo el magisterio de sus directores. Han mezclado su ilusión y su entusiasmo con la ciencia y la experiencia de sus maestros.

Decía Laín-Entralgo que “Una sociedad donde no exista verdadero interés por saber lo que son, y han sido, las cosas, construirá a lo sumo simulacros de Universidad, no Universidades propiamente dichas. Ciencia y Docencia son los dos objetos fundamentales de la institución Universitaria” y en este acto nos encontramos frente al mejor resultado que una auténtica Universidad puede esperar de este binomio.

Docencia de quienes les han formado y les han aportado sus conocimientos, de quienes les han enseñado cómo abordar los problemas y de quienes les han guiado para encontrar las soluciones; y Ciencia como resultado de este trabajo continuo y conjunto, consecuencia de esta última etapa de la formación universitaria, que en realidad abre la puerta al aprendizaje que nunca termina.

En este proceso nuestros nuevos doctores han participado de forma directa en el avance del conocimiento, aportando resultados originales, desarrollando planteamientos innovadores, comprobando o rechazando hipótesis, y planteando nuevas preguntas. En resumen han realizado ciencia de calidad que en última instancia va a incidir en el bienestar y en el avance de la sociedad. Ahora están capacitados y tienen un futuro prometedor; como decía Pasteur “La fortuna juega a favor de una mente preparada”.

Nuestros nuevos doctores han demostrado saber abordar problemas con enfoques diferentes, ofrecer alternativas distintas. Han aprendido lo que en palabras de Oppenheimer debe ser un científico: Alguien capaz de tomarse la libertad de plantear cualquier cuestión, de dudar de cualquier afirmación, de corregir errores.

Ser doctor no sólo es alcanzar un grado académico. Ser doctor es estar capacitado para abordar los problemas: los que hoy conocemos, los que podemos intuir y aquellos de los que todavía no conocemos su existencia. Ser doctor es saber cómo resolverlos de forma adecuada, utilizando las herramientas precisas, buscando la verdad objetiva. Decía Max

Planck que la ciencia es la progresiva aproximación al mundo real. En este sentido nuestros nuevos doctores están preparados para acercarse a la realidad, lejos de esa leyenda de la Universidad aislada en sí misma; están preparados para obtener logros útiles para nuestro entorno y devolver a la sociedad lo que de ella han recibido.

Este Vicerrector quiere hoy dar fe de su preparación, de la sólida formación obtenida de sus maestros, de los méritos que adornan sus jóvenes trayectorias científicas. Méritos que se convierten en sus mejores credenciales para el futuro y para el desarrollo de nuestra sociedad.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, Sra. Rectora Magnífica, solicito con toda consideración se conceda a los candidatos el grado de Doctor por la Universidad de Málaga.